

masterclub destaca...

906 6305 190338

# HUMBERTO GIANNINI

Este filósofo de la Universidad de Chile, que se encuentra en París en el lanzamiento de su último libro, asegura que "siempre el otro tiene derecho a juzgar mis actos..."

Entrevistas de Rosario Guzmán Errázuriz

**“**El hombre de hoy va a lo suyo. No le interesa el otro. No tiene tiempo ni para detenerse a reflexionar sobre sí mismo, ni para escuchar a los demás, ni para conversar con sus 'próximos'. No tiene encuentros con los otros, sino meros encuentros... Por eso, el individuo enclaustrado en sus proyectos, tiende a convertir la ciudad contemporánea en un cruce peligroso de soledades. Con todo, soledades a medias, puesto que hay algo que no cabe programar ni extirpar: es el deseo de un encuentro real con otra vida, encuentro que haga tolerable nuestra soledad o, como decía Sartre, justifique la existencia...”

Con estas palabras, el filósofo Humberto Giannini, profesor universitario, director de la Biblioteca Central de la Universidad de Chile, graduado en la Universidad de Roma, miembro de la Academia Andrés Bello y del College International of Philosophie, emite un diagnóstico profundo acerca de lo que está sucediendo en el planeta y en nuestro país, detrás de las cifras económicas, los adelantos de la ciencia y la tecnología, la abundancia y el consumo de bienes materiales y la "eterna juventud" a la que se aferran quienes no están dispuestos a envejecer...

"Hay de todo y para todos, pero nada más", sentencia, en tanto advierte una terrible nostalgia de humanidad y de sentido trascendente "en un mundo donde los socialismos se han derrumbado, con la caída del régimen marxista, mientras el liberalismo se sostiene ex-

clusivamente en el principio absolutamente deficitario de la libertad individual".

Humberto Giannini fue, desde muy pequeño, capaz de penetrar en los recodos más insosdables del alma humana, en virtud de una infancia "hermosa y solitaria", en la que se fugaba a las rocas más cercanas a Playa Ancha, en compañía de sus libros, para dar rienda suelta a esas reflexiones en torno al mundo, la existencia humana y los amores imposibles... Tantas horas le destinó a esta suerte de necesidad vital, mientras cursaba 4º año de humanidades, que fue suspendido del colegio por inasistencia... Después de aquello se lo pasó 2 años, en calidad de aspirante a oficial de la marina mercante, navegando en alta mar, en tanto no hacía otra cosa que salir a cubierta a contemplar las estrellas, preguntándose sobre los misterios del universo...

Más tarde estudia psicología y luego se hace filósofo, viaja a Italia y se especializa en filosofía medieval; y es que él es un hombre con una profunda inquietud religiosa, con una honda experiencia de Dios. Tal vez por ello, irradia un optimismo y una alegría de vivir ("he pasado la vida cantando") que nada pareciera ser capaz de empañar. Ni siquiera ese dolor que vino a golpear a su puerta cuando su mujer, la profesora Luisa Eguiluz (junto a quien tiene 3 hijos), fuera expulsada como directora del liceo Arturo Alessandri, durante el régimen militar, y que se ha convertido en

escritora ("Los caballeros negros") y guía de talleres literarios.

"Fui un griton en el régimen pasado, en la defensa de los derechos humanos", reconoce. Hoy defiende con ahínco el derecho de cada persona a exigirle a la sociedad que no la deje abandonada a su propia suerte individual, en este mundo al que ella no pidió llegar... "Este es, a nuestro entender -dice-, el principio más elemental de los derechos humanos: y un examen sincero de la crisis moral que nos preocupa debe empezar justamente por él. Pues una sociedad que deja material, intelectual y afectivamente a las generaciones jóvenes entregadas a su suerte individual -o a la que arrastran sus padres- y que nada tiene que proponerles para justificarse ante ellas, tiene en verdad pocos y pobres argumentos para integrarla a la vida común, salvo los que impone la ley".

- Usted se refería a la crisis moral. ¿No es la moral un hecho subjetivo -como piensan algunos- y nadie tendría entonces derecho a juzgar las conductas de los otros?

- Algunos piensan que por radicar la moral en una buena o mala intención, no hay manera de saber de esa subjetividad. Y luego, el hecho moral sería un hecho privado. Pero se llama justamente moral por comprometer real o intencionalmente la esencia viva de otras subjetividades: su dignidad. Por tanto, hablar de "moral privada" es como nombrar el triángulo y, para ejemplifi-

24 MasterClub  
Nº 65

MARZO 1992

**Humberto Giannini [artículo] Rosario Guzmán Errázuriz.**

**AUTORÍA**

Autor secundario:Guzmán, Errázuriz, Rosario, 1945-

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1992

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Humberto Giannini [artículo] Rosario Guzmán Errázuriz. retr.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile